

# Modelos de ocupación territorial en el valle del Queiles: el territorio de *Kaskaita/Cascantum* entre los siglos III a. C. y III d. C.

## *Models of territorial occupation in the Queiles valley: the territory of Kaskaita/Cascantum between III BC & III AD centuries*

**MARTA GÓMARA MIRAMÓN**

Equipo arqueológico de Cascante  
Asociación Cultural VICUS.

E-mail: [semanaromana@gmail.com](mailto:semanaromana@gmail.com)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-1195-0944>

**ÓSCAR BONILLA SANTANDER**

Equipo arqueológico de Cascante  
Asociación Cultural VICUS.

E-mail: [oscarbonillasantander@gmail.com](mailto:oscarbonillasantander@gmail.com)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-3746-316X>

RECIBIDO: 8 DE DICIEMBRE DE 2020

ACEPTADO: 15 DE FEBRERO DE 2021

**ENRIQUE ROJAS PASCUAL**

Equipo arqueológico de Cascante  
Asociación Cultural VICUS.

E-mail: [enriquerojaspascual@gmail.com](mailto:enriquerojaspascual@gmail.com)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-6347-6415>

**Resumen:** En este trabajo abordamos el estudio del paisaje rural del valle del Queiles en la Antigüedad centrándonos en el modelo de organización territorial desde la II Edad del Hierro al siglo III d. C. La metodología se centra en la revisión de los datos arqueológicos e históricos que permiten construir un discurso diacrónico acerca de la evolución del poblamiento y la explotación económica del territorio. El estudio permite plantear la transformación del territorio en un marco de cambio y conflicto que configura tres paisajes diferenciados: un primer paisaje escasamente poblado y atomizado en pequeños castros en la II Edad del Hierro; un segundo paisaje en época romano republicana caracterizado por la existencia de pequeños asentamientos y los *oppida Kaskata* y *Turiazu* que jerarquizan y aglutinan la mayor parte de la población; y un tercer paisaje en época del Principado, densamente poblado por decenas de unidades rurales y organizado en torno a los municipios romanos de *Cascantum* y *Turiaso*.

CAUN 30 (2022): [1-24] 91-114

ISSN: 1133-1542. ISSN-e: 2387-1814

DOI: <https://doi.org/10.15581/012.30.003>

**Palabras Clave:** Arqueología del Paisaje, Celtiberia, Romanización, Economía, Agricultura.

**Abstract:** This paper approaches the study of the rural landscape at Queiles River Valley in Antiquity. It is focused on the model of territorial organization from the Second Iron Age to the 3<sup>rd</sup> century CE. Methodology is focused on the review of archaeological and historical data that lets us build a diachronic discourse about the evolution of its settlement and the economic exploitation of the territory. This study allows the statement of the transformation of this territory in a framework of change and conflict that configures three different landscapes: one sparsely populated and atomized in small forts in the II Iron Age; the second, in the Roman Republican period, categorized by the existence of small settlements and two *oppida*, *Kaskata* and *Turiazu*, that hierarchized and gathered most of the population; and a third one, during the time of the densely populated Principality, organized around the municipalities of *Cascantum* and *Turiaso*.

**Keywords:** Landscape Archeology, Celtiberia, Romanization, Economy, Agriculture.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

**T**RADICIONALMENTE la Arqueología Clásica se ha centrado en el estudio de las ciudades y los grandes conjuntos monumentales, dejando en un segundo plano el estudio de los espacios de la vida cotidiana, y de las actividades productivas y artesanales que servían de sustento al conjunto de la población. Los trabajos sobre el mundo rural romano, base de su desarrollo, son apenas testimoniales si los comparamos en una balanza con los centrados en el mundo urbano. A esto debemos sumar que, en los asentamientos rurales excavados, se ha prestado especial atención a los conjuntos termales y musivarios de las grandes villas de la época del Dominado, pensando más en criterios artísticos que científicos en muchas ocasiones, dejando en un marginal segundo plano el estudio de los asentamientos rurales que no disponían de grandes complejos de transformación de los productos agrícolas o conjuntos de representación de la oligarquía terrateniente (Bonilla Santander, 2017: 91). Los trabajos realizados en los últimos quince años en Cascante, en el marco del Proyecto de Arqueología de la Asociación Cultural VICUS, están centrados precisamente en esto: el estudio del territorio del antiguo municipio romano *Cascantum* y su explotación económica durante la Antigüedad.

En los últimos años se han producido grandes avances en la investigación del antiguo *Cascantum* (Andreu 2006: 59-138), municipio latino principal objeto de estudio del presente trabajo. A pesar de estos avances, el análisis se ha reducido a una parte de su extenso territorio: la cuenca del Queiles, lo que impide presentar un panorama completo del territorio de la ciudad. La elección de la cronología para este estudio, del siglo III a. C. al III d. C., se debe a que es en este momento cuando el valle del Queiles sufre un desarrollo en su ocupación extraordinario hasta ese momento, puesto que la llegada de Roma supuso un cambio en las estructuras sociales, económicas, administrativas y de poder que se ve reflejado en el paisaje arqueológico del valle.

Los datos arqueológicos de los que disponemos para realizar este estudio provienen en su mayor parte de las prospecciones arqueológicas realizadas por el Inventario Arqueológico de Navarra, del Proyecto de Arqueología de Cascante y de investigadores vinculados Centro de Estudios Turiasonenses perteneciente a la Institución Fernando el Católico y el Museo de Zaragoza. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el contexto de este estudio son escasas y están siendo objeto de investigación en este momento por parte de otros investigadores. De ellas se conocen noticias preliminares, o bien en su mayor parte permanecen inéditas.

---

<sup>1</sup> Agradecemos a los evaluadores externos las aportaciones que han mejorado notablemente el trabajo así como a Alicia María Izquierdo que ha revisado la versión definitiva del texto, no obstante cualquier carencia o imprecisión es responsabilidad de los firmantes del artículo.

## 2. GEOMORFOLOGÍA Y GEOLOGÍA DEL VALLE DEL QUEILES

La zona objeto de estudio se encuentra en su totalidad en el curso medio–distal del valle del Queiles, llegando hasta su desembocadura en el río Ebro. Cabe reseñar de una manera especial la laguna de Lor, natural en su origen, que formó por sí misma una cuenca endorreica. La laguna original ha sido recrecida artificialmente, la última vez en 1982, con aportes de agua del río Queiles.

Geológicamente la totalidad de la zona está formada por rocas y materiales del Neógeno y del Cuaternario, todos ellos de origen continental. Su datación es bastante complicada por la ausencia de registro fósil, exceptuando la zona de las antiguas canteras de yeso de Monteagudo, donde en 1919 el padre Lacarra hace referencia a la aparición de numerosos restos de fauna de vertebrados (Lacarra: 1919), aunque no fue hasta 1946 cuando se publicaron los estudios con dataciones (Ruiz de Gaona: 1946). Podemos distinguir tres zonas dentro del área, dos de edad Neógena y una Cuaternaria, situándose esta última entre las anteriores.

Dentro de las rocas Neógenas, los materiales predominantes son los que componen la Formación Cascante: conglomerados, areniscas y arcillas. Los conglomerados correspondientes a antiguos canales anastomosados (Riba, 1964), presentan una buena clasificación de tamaño de los cantos (cuarcíticos y calizos con origen en el Jurásico y el Cretácico –facies Weald–) y su matriz es de tipo calcárea. Las areniscas son de colores grises, cuarcíticas de matriz calcárea, y presentan, por zonas, gran cantidad de yesos (Salvani: 1989). Su grado de cementación es muy variable, encontrando desde rocas fácilmente deleznable a rocas muy competentes. Las arcillas son más abundantes según avanzamos hacia el norte y suelen estar surcadas por numerosos niveles de yesos. La importancia de esta formación está en que es la fuente principal de recursos pétreos para la construcción de la zona.

La formación Alfaro, considerada como un cambio de facies de la formación Cascante hacia un ambiente de centro de cuenca sedimentaria (Pérez: 1988), se sitúa en la zona norte, en las cercanías de Tudela, y la componen arcillas rojas con intercalaciones de areniscas (I.G.M.E., 1977). En la zona central, los materiales Neógenos han sido erosionados en parte y cubiertos por materiales Cuaternarios, los cuales forman parte de las terrazas del Ebro y van desde gravas a arcillas pasando por todas las granulometrías intermedias (Gobierno de Navarra: 2006). Estos depósitos tienen su importancia constructiva en la utilización de los cantos y áridos en diferentes fábricas constructivas. Asociado a las terrazas aparecen también numerosos glacia.

La cuenca del río Queiles está drenada por dos cursos principales, los ríos Queiles y Val, cuyos afluentes principales de estos son todos ellos barrancos con aportes hídricos esporádicos con los que se riega una parte importante del valle de forma natural.

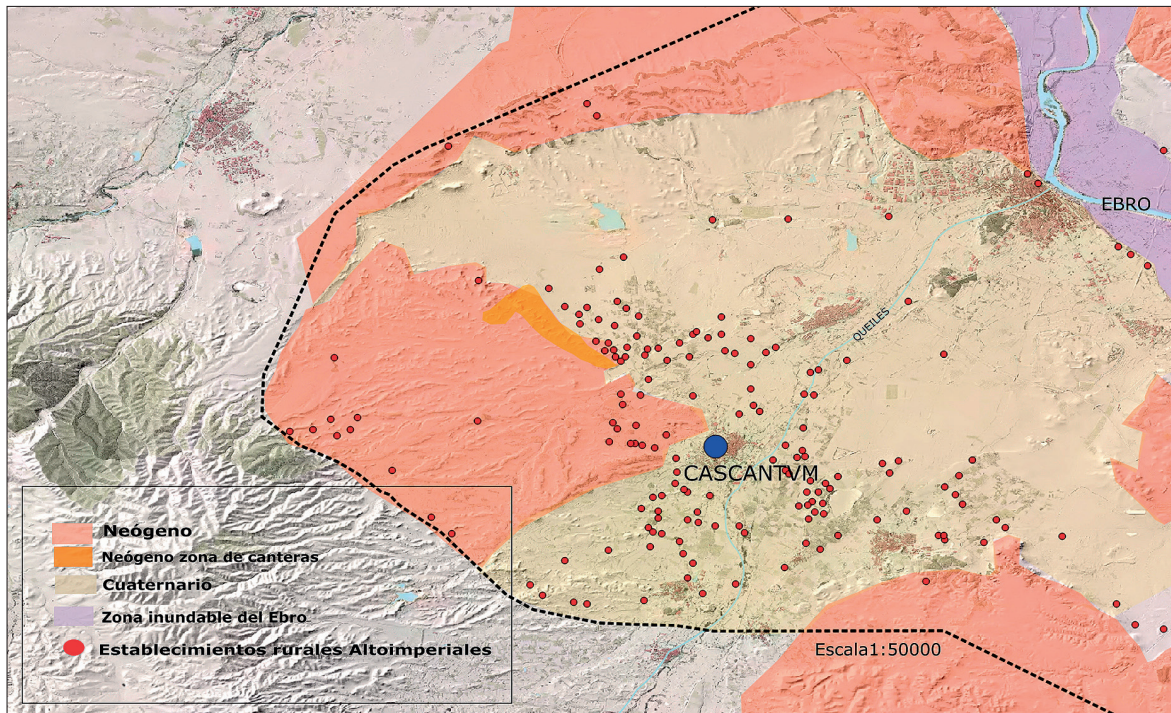


Figura 1  
Geología simplificada del curso bajo del Queiles  
y la distribución de los yacimientos en época Imperial (siglos I-III d. C.)

### 3. DE LA II EDAD DE HIERRO A LA REPÚBLICA ROMANA

El avance en las últimas décadas en el conocimiento arqueológico del valle del Queiles ha sido muy notable, pero también tremendamente desigual por los diferentes enfoques de las administraciones autonómicas y la falta de un programa general de investigación que contemplase el territorio en su conjunto. Los avances se han centrado en el estudio de época romana, fundamentalmente la etapa correspondiente a época imperial. El panorama para estudio de las etapas inmediatamente anteriores se presenta en clara desventaja con época imperial por la falta de contextos estratigráficos publicados de la Edad del Hierro.

En la margen derecha del valle medio del Ebro a finales del siglo III a. C. aparecen una serie de yacimientos arqueológicos que podríamos denominar como *oppida* que funcionarán como centros administrativos y políticos. Es en este período de tiempo cuando se producen una serie de innovaciones y de avances culturales que llevarán a un desarrollo económico y social, marcado por una mayor jerarquización de la sociedad (Sayas, 2004: 150-151), como ha podido observarse en la vecina necrópolis de El Castillo de Castejón (Cañada, Faro y Unzu, 2002-2003: 45-77); una sociedad fuertemente jerarquizada la cual estaba gobernada por élites guerreras (Armendáriz, 2008: 323; Faro, 2015: 95), cuyo desarrollo económico también estará favorecido por la riqueza de las tierras del valle del Queiles. Es en este momento cuando en el valle del Queiles se consolida una nueva estructura social y territorial, que hace que surjan una serie de poblados posiblemente fortificados, que serían los encargados de articular y explotar la fértil ribera del río.

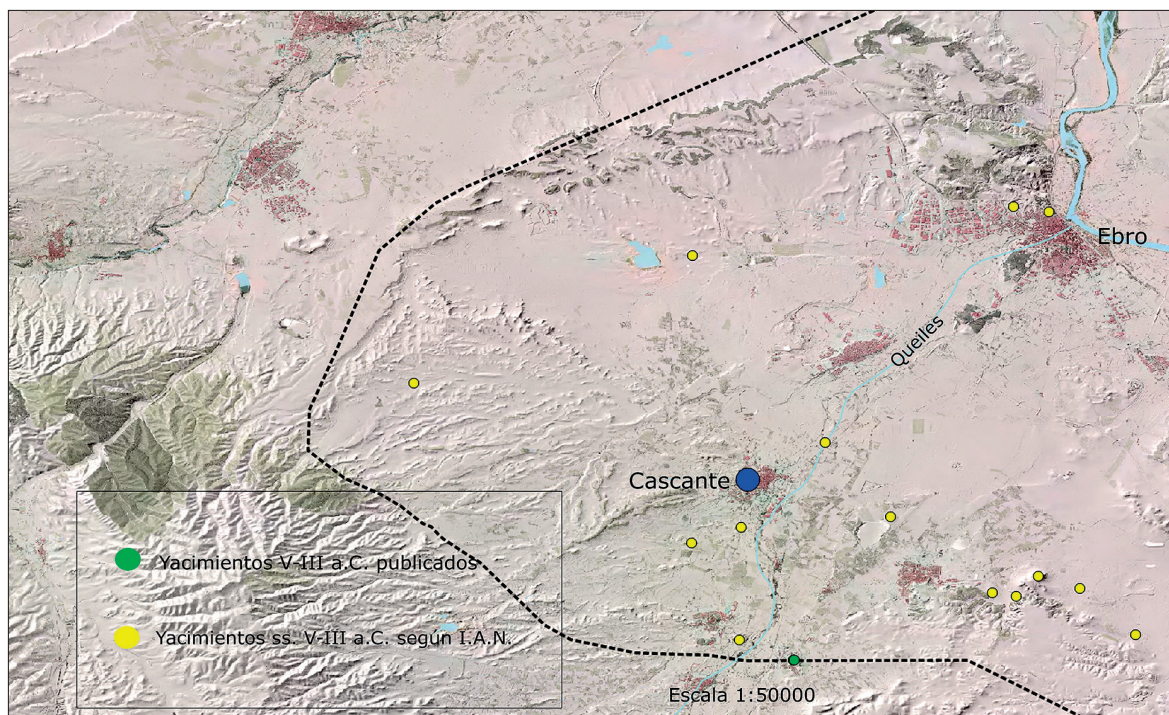


Figura 2

Asentamientos del Queiles entre los siglos V y III a. C.  
en el que después sería el territorio de *Cascantum*

A pesar de la riqueza arqueológica de la zona en época Celtibérica en todo el valle del Queiles únicamente ha sido publicada, con su correspondiente estudio de la cultura material, una excavación arqueológica con contexto definido de la II Edad del Hierro: el Almacabe de Malón, localizado bajo el actual casco urbano de Malón en Aragón (Navarro Royo, 2004: 68). En los años 1997 y 1998 se realizaron dos campañas arqueológicas que permitieron documentar niveles arqueológicos de la II Edad del Hierro a cinco metros de profundidad (Gómez y Navarro, 1997-1998: 211-233). El estudio de los materiales arqueológicos recuperados y de la morfología del asentamiento permitió identificar el asentamiento como un castro celtibérico de los siglos V-III a. C. (Gómez y Navarro, 1997-1998: 220). Los materiales publicados son en su totalidad cerámicos, dominando la cerámica celtibérica sin pintar de pastas naranjas finas y muy depuradas con tonalidades que van desde un anaranjado intenso hasta un beige claro (Gómez y Navarro, 1997-1998: 214). Entre los materiales destacan las formas 2, 8, 12, 14, 19, 21, 22 y 23C identificadas por Castiella (Castiella, 1977) y una cana cerámica esférica, irregular y sin decoración de unos 3,2 cm de diámetro (Gómez y Navarro, 1997-1998: 216-219).

Recientemente ha sido publicado un pequeño asentamiento rural tipo granja denominado Cayas con cronología entre los siglos III-II a. C., también en el término municipal de Malón a poco más de un kilómetro del castro del Almacabe de Malón y probablemente posterior a este último (Serrano y Bonilla, 2017: 199-215). Los

materiales estudiados corresponden a 204 elementos arqueológicos documentados en prospección y concentrados en una pequeña finca de almendros de secano. Los elementos arqueológicos están compuestos por una muestra dominada por un 98% de cerámica celtibérica a torno fina y común de tonos anaranjados, sin presentar ninguno de los fragmentos decoración pintada. Entre los individuos identificables destacan las jarras con borde de sección triangular y moldurado, diferentes tipos de cuencos de la forma Castiella 1, vasijas globulares similares a la forma Castiella 2, recipientes de almacenaje correspondientes a la forma Castiella 19 y una tinaja de borde reentrante horizontal o ilduratin. El resto de la muestra está compuesta por dos fragmentos de cerámica de cocina y dos canas realizadas en arcilla con forma esférica, decoradas mediante una serie de incisiones en torno a la circunferencia de la misma (Serrano y Bonilla, 2017: 202-203).

Con la excepción del «Almacabe de Malón» y «Cayas» el resto los enclaves los conocemos por breves noticias, los datos aportados por el Inventario Arqueológico de Navarra y la Carta Arqueológica de Aragón o referencias en publicaciones sin el estudio de materiales correspondiente que podría ayudarnos a enriquecer nuestra visión sobre este territorio ribereño en la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro. Entre los asentamientos que pudieron estar habitados en la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro podemos citar el Cerro de Santa Bárbara<sup>2</sup> de Tudela, en el que se han desarrollado excavaciones arqueológicas con contextos de la Edad del Hierro que permanecen inéditas (Bienes, 2013: 271-279). Asimismo, el «Cabezo de la Mesa» localizado en el Cerro de la Mesa de Ablitas, situado en lo alto de una prominente meseta que le confiere un sistema defensivo natural (Figura 3). Se trata de un pequeño *oppidum* celtibérico de 3,1 hectáreas en el que se han encontrado materiales que pueden remitir a al Bronce Final o a la I Edad del Hierro (Hernández, 1983: 71), como antecedente del asentamiento de los siglos III-II a. C. complementado por un sistema de defensa artificial formado por dos fosos y una muralla (Armendáriz, 2008: 1118-1119). La falta de excavaciones y la ausencia de una publicación que recoja los materiales recuperados en el cerro impide más precisiones, únicamente podemos apuntar la presencia documentada de cerámica de tipo celtibérico, cerámicas gruesas y sin alisar hechas a mano junto con molinos de mano y circulares (Armendáriz, 2008: 1120). Su posición geoestratégica, a unos kilómetros del Queiles –5,6 km– y del Ebro –7,7 km–, le permite tener un control visual de parte de estos valles y del resto de poblados, no solo del Queiles –que supuestamente, también controlaría política y económicamente–, sino también del Ebro. Todas estas características parecen indicar que sería el *oppidum* que jerarquizará el territorio (Armendáriz, 2008: 213-215), aunque los restos que se conocen y se pueden observar en el emplazamiento plantean serias dudas sobre que este asentamiento alcanzase la categoría de *oppidum*.

---

<sup>2</sup> Código 09-31-232-0123 del Inventario Arqueológico de Navarra.



*Figura 3*  
El Cabezo de la Mesa (Ablitas)

Junto al Queiles, frente al Cerro de la Mesa –del que está apenas a 6,5 kilómetros–, se localiza el Cerro del Romero<sup>3</sup> donde se ubicaría la ciudad indígena de *Kaiskata*. Son muchas las dudas sobre su población anterior al siglo II a. C. (Bienes, 2001; Sayas, 2004, 147-149; Armendáriz, 2008: 263-264; Id.1215-1216), ya que hasta el momento no se han realizado excavaciones que permitan tener una secuencia cronológica de ocupación, pero los materiales documentados indican que el cerro estaba ocupado en el siglo II a. C. (Gómara, Bonilla, Serrano y Santos, 2016: 65) y no es descartable un origen anterior.

Bajo la actual Tarazona en la margen izquierda del Queiles se localiza *Turiazu*, *oppidum* celtibérico que acuñaría moneda de plata y bronce con signario ibérico en los siglos II-I a. C. Si bien en la actual ciudad de Tarazona se han realizado numerosas excavaciones arqueológicas en las que se han localizado materiales del siglo II a. C., e incluso se ha apuntado la existencia de materiales más antiguos en la Calle Reliquias, todo ello permanece prácticamente inédito y solamente conocemos vagas referencias sin soporte material (García Serrano, 2002: 119-133), a falta de la publicación de las memorias definitivas de las intervenciones, realizadas hace décadas, con su correspondiente estudio de la cultura material.

---

<sup>3</sup> Código 09-31-068-0218 del Inventario Arqueológico de Navarra.

En el actual término de Monteagudo, se ha identificado el yacimiento de Rabo-seras un poblado fortificado de planta oval tipo castro (Armendáriz, 2008: 1207), que tiene su posible origen en la Edad de Hierro I y una prolongación de su ocupación durante el Hierro II, con presencia de cerámicas a mano y cerámicas torneadas de tipo celtibérico junto a molinos de mano barquiformes (Armendáriz, 2008: 1205-1208). A 3,2 kilómetros hacia el norte se localiza el Cabezo de la Nevera (Tulebras), donde se encuentra el yacimiento Sorbán V<sup>4</sup>, cuya tipología es difícil determinar, ya que está cubierto prácticamente en su totalidad por una escombrera moderna. Se han localizado cerámicas a mano, cerámicas celtibéricas y cerámicas romanas (Maluquer de Motes, 1965: 332; Berraondo, 1990: 60, Armendáriz Martija, 2008: 1144-1146). Según Armendáriz (2008: 1221) se trata de «un núcleo urbano de caserío agrupado amurallado a lo largo de la Edad de Hierro».

Más al norte, a 1,7 kilómetros de *Kaiskata*, se localiza el yacimiento de Urzante en el término municipal de Cascante, en el que se han recuperado restos de cerámica a mano, cerámica celtibérica y cerámica romana (Maluquer, 1965: 332; Armendáriz, 2008: 1143-1145)<sup>5</sup>. Está situado en las proximidades del río Queiles en un pequeño cerro que probablemente estuviese fortificado y que, como ocurre con el Cabezo de la Nevera, está muy alterado debido a una ocupación continua hasta el siglo XX. Desviándonos hacia el oeste se ubica el yacimiento de La Torre I<sup>6</sup> en Murchante, en muy mal estado de conservación con presencia de cerámica a mano, cerámica celtibérica y cerámica romana (Castiella 1995: 216; Armendáriz, 2008: 1209-1212). Para terminar, junto a la desembocadura del Queiles, se encuentra el Cerro de Santa Bárbara<sup>7</sup> (Tudela), cuya situación le confiere una posición estratégica debido a la proximidad al río Ebro y a la desembocadura del río Queiles. Junto este se sitúa el Barranco de Mediavilla<sup>8</sup> una posible necrópolis de la II Edad del Hierro destruida por la extracción de arcillas para su uso industrial en la década de los 70 del siglo XX.

Esta estructura de jerarquización del territorio se mantuvo hasta la llegada de Roma y el comienzo de la conquista, momento que marcará un punto de inflexión en los modos de ocupación territorial articulándose a partir de entonces el poblamiento en torno al principal centro político-administrativo: la ciudad de *Kaiskata* incluida en un nuevo territorio provincial.

Desde los primeros años de la conquista romana de la Península Ibérica tenemos constancia de la presencia romana en el valle medio del Ebro y muy concreta-

<sup>4</sup> Código 09-31-233-0007 del Inventario Arqueológico de Navarra.

<sup>5</sup> Código 09-31-068-0064 del Inventario Arqueológico de Navarra.

<sup>6</sup> Código 09-31-176-0008 del Inventario Arqueológico de Navarra.

<sup>7</sup> Código 09-31-232-0123 del Inventario Arqueológico de Navarra.

<sup>8</sup> Código 09-31-232-0078 del Inventario Arqueológico de Navarra.



mente en nuestra zona. En el año 195 a. C., Catón asumió el gobierno de la Citerior e intensificó las campañas militares en el Ebro (Sayas, 1996: 64-66; Knapp, 1980: 43; Fatás, 1975: 153) sometiendo a una serie de pueblos vecinos a los celtíberos, pueblo prerromano asentado en la zona objeto de estudio. En los años 188-187 a. C. Manlio Acidio luchó contra los celtíberos en las proximidades de *Calagurris* (Calahorra) (Sayas, 2004: 153-154; Livio, 39, 21, 8-10) y en el año 184 a.C., Terencio Varrón conquistó la *Suessetania* (Livio, 24, 20). Esas acciones debieron tener consecuencias en nuestro territorio y cambios de fuerza entre las poblaciones indígenas.

El cambio definitivo, sin embargo, se produjo con las reformas político-administrativas llevadas a cabo por T. Sempronio Graco tras la derrota de los celtíberos en las faldas del *Mons Chaunus* (Livio, 40, 50, 2-3) y tras la fundación en las Eras de San Martín de Alfaro de su ciudad epónima, *Gracchurris*, en el 179 a. C., sobre la indígena *Ilurcis* (Sayas, 2004: 157-159; Hernández, 2003: 73-76; López, 1987: 171-177; Fatás, 1975: 305). Graco impuso la pacificación de la zona por medio de la creación de pactos y del establecimiento de una serie de normas fiscales y administrativas y prohibiendo a los indígenas levantar nuevas ciudades fortificadas por propia iniciativa (Apiano, 43-44). Es a partir de este momento cuando los romanos pasan a ser quienes deciden cuáles van a ser sus centros de control (Sayas, 2004: 160-161), y cuáles serán los *oppida* encargados de organizar y controlar los nuevos territorios conquistados. Es en este momento cuando empiezan a producirse en el valle del Queiles los cambios sustanciales con respecto a la organización y al control territorial. Parece ser que el posible *oppidum* situado en el Cerro de la Mesa de Ablitas desaparece (Armendáriz, 2008: 213-214) y surge un nuevo *oppidum* en el Cerro del Romero de Cascante, esta nueva ciudad-estado, fue denominada como *Kaiskata* o *Kaiskanta* (Velaza, 2010: 135-139) como reza la leyenda de los ases de bronce acuñados en su ceca a partir de la segunda mitad del siglo II a. C.

Los datos arqueológicos sobre el origen de *Kaiskata* son inexistentes ante la falta de excavaciones realizadas en el Cerro del Romero. No podemos determinar si este *oppidum* absorbió a la población del Cerro de la Mesa, como tampoco podemos asegurar que fuera una fundación *ex novo* por un traslado del Cerro de la Mesa al llano (Armendáriz, 2004: 263-265) o del Cerro de Santa Bárbara (Bienes, 2001: 17-18). Sí podemos determinar una ocupación en la segunda mitad del siglo II a. C. que coincide con los cambios administrativos de los conquistadores y con la acuñación de monedas de la ceca *Kaiskata* (García-Bellido y Blázquez, 2001; Beltrán; Velaza, 2010). El interés de Roma por esta población conllevó que a finales del siglo I a. C. se le concediese la municipalidad latina vieja y la nomenclatura latina de *Cascantum* (Abascal, Almagro-Gorbea y Cebrián, 2008: 62-63).

Parece ser que toda la zona disfrutó de un período de estabilidad entre la caída de Numancia en el 133 a. C. y el inicio de las Guerras Sertorianas en el 82 a. C.

El hecho de que Sertorio incluyese a *Kaiskata* dentro de las ciudades y territorios a castigar por su apoyo a Pompeyo<sup>9</sup>, nos hace conocer su relevancia. Los datos arqueológicos sobre el poblamiento rural en este periodo se derivan de las prospecciones arqueológicas, aunque en la gran mayoría de ellos la inexistencia de excavaciones no permiten establecer que enclaves republicanos son anteriores o posteriores a Sertorio (Pina, 2006: 117-129; Pina, 2009: 195-214; Pina, 2011: 137-147).

En época republicana encontramos tanto asentamientos que mantienen una continuidad desde la II Edad del Hierro, como es el caso del Cerro de la Nevera, Urzante, La Torre I y el Cerro de Santa Bárbara; como el surgimiento de nuevos enclaves en el entorno de la Laguna de Lor (Armendáriz, 2008: 1140) y Cayas, en la frontera de la actual Navarra y Aragón. La Laguna de Lor con una extensión de 7,7 hectáreas cuenta con 11 yacimientos<sup>10</sup>, de los cuales no podemos determinar si se tratan de asentamientos rurales o si tuvieron una entidad mayor en esta época y por la que discurrirá la vía denominada por Antonino como «de Italia in Hispania»<sup>11</sup>.

Una de las obras más importantes que se realizan en esta época es la construcción de las calzadas que articulan el territorio, no solo de *Kaiskata* sino también de *Turiaso*, y que unen el Mediterráneo con la meseta Norte y el norte peninsular, zona de conflicto bélico hasta época de Augusto. Desconocemos el momento de su construcción, pero sí sabemos que con motivo de la fundación de la colonia *Caesar Augusta* se llevó a cabo una reforma de las calzadas que dejaron de ser exclusivamente de este a oeste, como es el caso de las vías que atravesaban el valle del Queiles, vía n.º 28 del Itinerario de Antonino (Castiella, 2003: 191-192) y *Ab Asturica per Cantabria Caesar Augusta* (It. 448, 2). Esta reforma se llevó a cabo entre los años 9 y 4 a. C. (Beltrán, 2017: 534). Un importante hallazgo son 160 metros lineales de la n.º 28 en el yacimiento de Los Corrales en Ablitas en el año 2009 (Bienes, 2012: 127-135).

<sup>9</sup> «Haec secum agitans Sertorius praeter Hiberum amnem per pacatos agros quietum exercitum sine ullius noxa duxit. Profectus inde in Bursanonum et Cascantinorum et Graccuritanorum fines, evastatis ómnibus proculcatisque segetibus, ad Calagurin Nassica sociorum urbem venit, transgressusque amnen propinquum urbi, ponte facto, castra posuit.» LIV. *Per.* 91.

<sup>10</sup> Según Inventario Arqueológico de Navarra: Prado de San Marcial I (Código 09-31-068-0009), Prado de San Marcial II (Código 09-31-068-0010), Altos de Lor I (Código 09-31-068-0011), Altos de Lor II (Código 09-31-068-0012), Altos de Lor III (Código 09-31-068-0013), Altos de Lor IV (Código 09-31-068-0014), Altos de Lor V (Código 09-31-068-0015), Olivar Alto I (Código 09-31-068-0007), Olivar Alto III (Código 09-31-068-0016), Paradiad I (Código 09-31-068-0017) y Paradiad II (Código 09-31-068-0018).

<sup>11</sup> *It. Ant.* 392. 2, el cual sitúa *Cascantum* a cincuenta millas de *Caesar Augusta* y a veintinueve de *Gracchuris*.

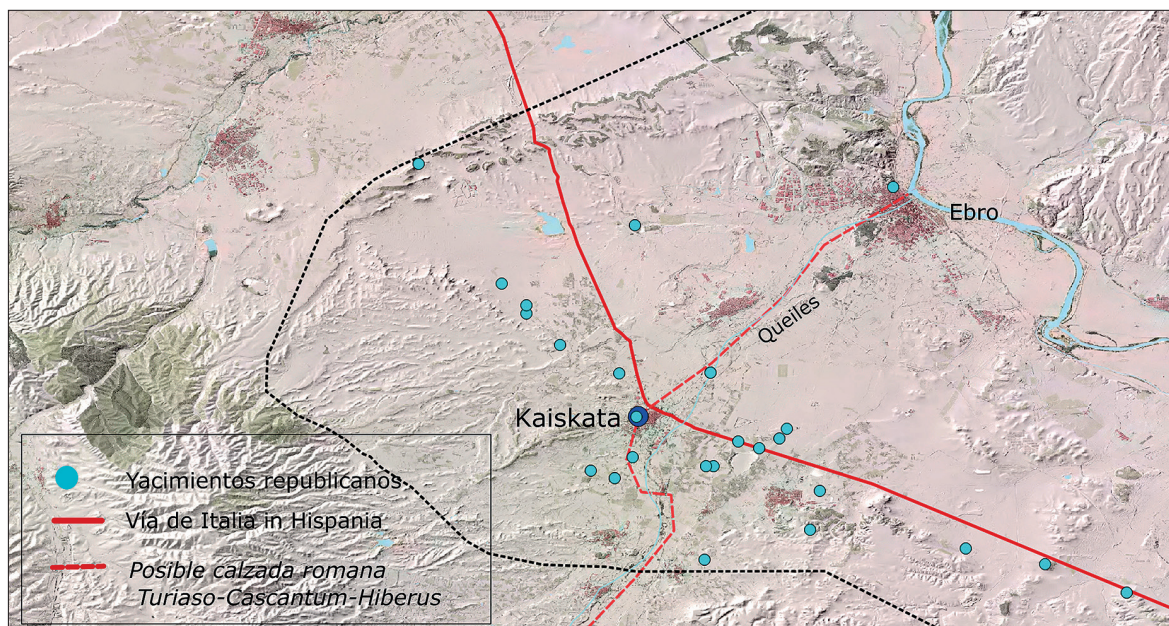


Figura 4

Yacimientos republicanos en el que en época imperial será el territorio de *Cascantum* en la cuenca del Queiles

#### 4. EL ALTO IMPERIO ROMANO

Parece claro que la articulación del territorio del Queiles fue configurándose durante los años de la República, al menos en cuanto a las ciudades se refiere. Será durante el principado de Augusto cuando se impulse la integración política de las comunidades del Ebro y se configure definitivamente el territorio. La fundación de la Colonia *Caesar Augusta* (Zaragoza) hacia el año 15 a. C. supuso un cambio definitivo en las estructuras administrativas del valle del Ebro. Según Beltrán (2017: 531) la promoción de los municipios se realizaría en dos fases: los municipios romanos serían promocionados en torno al 27 a. C., entre los que se encontraría *Turiaso*, que según el mismo autor «de ser histórica la estancia de Augusto en 26 a. C., la promoción podría ser inmediatamente posterior a ella» (Beltrán, 2017: 533); y los municipios latinos, caso de *Cascantum* (PLIN. *Nat.*, 3. 3. 24.), serían promocionados probablemente del 15/14 a. C. tal como propone Beltrán Lloris (2017: 531) o de cualquier modo, la promoción es segura en época de Tiberio como atestigua el letrero de las monedas acuñadas en época de este emperador (Andreu, 2006: 189; Santos, 2018: 177-178).

Las reformas políticas y sociales de las dos últimas décadas del siglo I a. C. transformarán completamente el paisaje rural del *Municipium Turiaso* con la construcción de las infraestructuras públicas, que se complementaría con el reparto de tierras y la articulación del territorio por una red de vías y caminos secundarios (Navarro, 2008-2009; 155-162). Esta nueva configuración de la propiedad agrícola, un aumento demográfico producido por el establecimiento de veteranos del ejército (Beltrán Lloris, 1990: 261-274), el desarrollo de las técnicas de irrigación, la apertura de nuevos

mercados en el Noroeste y la Meseta, junto con los ya existentes y potenciados con las reformas, configuró en el valle del Queiles una zona de producción intensiva de cereal, vid, olivo, productos de huerta y una amplia cabaña ganadera (Calonge, 2020: 254-284). El registro material de estos cambios se documenta en el crecimiento exponencial del número y la extensión de los asentamientos rurales de la etapa precedente: si en la etapa tardo republicana apenas conocemos en el valle del Queiles a su paso por *Turiaso* una docena de asentamientos con materiales claramente adscribirles al período de las guerras civiles, en época del principado los asentamientos rurales ascienden a más de un centenar (Bonilla, 2017: 95).

Los asentamientos rurales estudiados correspondientes a este período están caracterizados por presentar una clara funcionalidad agrícola situándose preferentemente en las tierras no irrigables junto a las acequias de época del Principado y en zonas elevadas dentro de la zona irrigable. Las actividades agrarias y ganaderas se complementaron con tareas artesanales de producción cerámica y textil (Bonilla, Serrano y García 2010-2011: 45-46). Destaca por su escasez la ausencia de cerámica terra sigillata africana clara C y cerámica africana de cocina lo que nos indica el abandono de la gran mayoría de los asentamientos rurales romanos a finales del siglo II d. C. o en el primer tercio del siglo III d. C. en relación con el colapso y la crisis del modelo urbano del Principado en el valle del Ebro (Bonilla, 2017, 95; Gómara, *et al.*, 2018: 203-217).

Las intervenciones llevadas a cabo en el actual municipio de Cascante circunscriben al Cerro del Romero (Mezquíriz, 1971: 287-283; Gómara *et al.*, 2016: 51-70) y a pesar de que la promoción municipal nos hace pensar que será en esta época cuando la *urbs* comience con un desarrollo urbanístico, poseemos escasos datos. Frente a esto son notablemente más abundantes los datos que disponemos para conocer su territorio, entre ellos destaca el Bronce de Agón o *Lex riui Hiberiensis* (Ley del Canal del Ebro) (Beltrán, 2006: 147-197), descubierto en el año 1992 en la localidad aragonesa de Agón y datado en época de Adriano, 117-138 d. C.

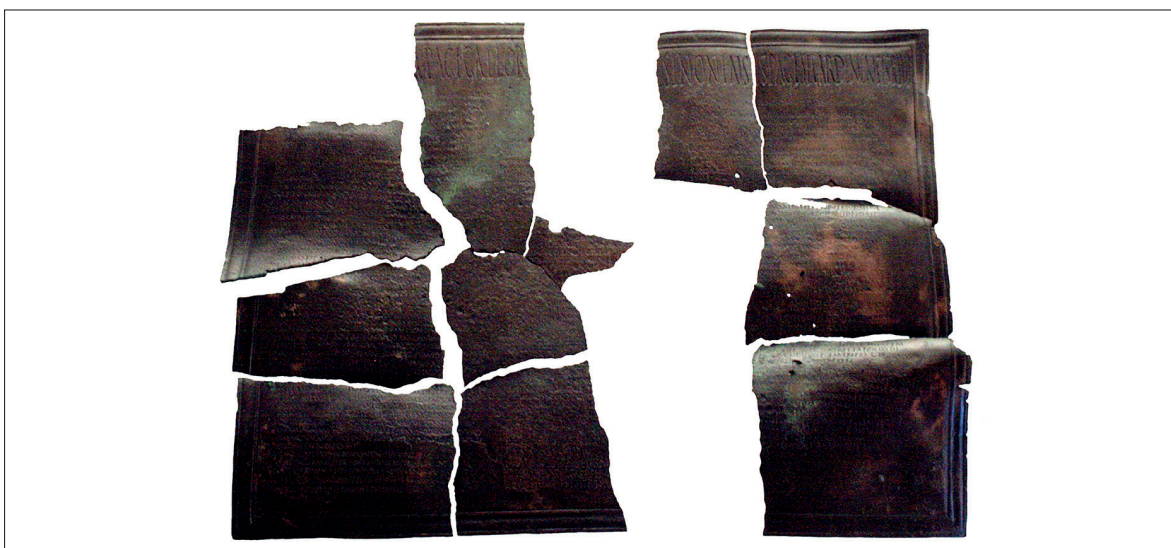


Figura 5  
Bronce de Agón

Esta excepcional inscripción nos permite aproximarnos de una manera mucho más real a los límites de los antiguos *municipia* con *Cascantum*. Gracias a él sabemos que los municipios *Caesar Augusta* y *Cascantum* eran limítrofes en el Valle del Huecha, entre los antiguos *pagi Belsinonenses* (Mallén) –perteneciente a *Cascantum*– y *Gallorum* (Gallur) –perteneciente a *Caesar Augusta*–. A falta de otros testimonios epigráficos planteamos establecer el resto de límites por medio de otros indirectos como son la geografía histórica y la situación de los otros municipios romanos vecinos de *Cascantum*: *Turiaso*, *Gracchurris* y *Cara*. De esta forma los límites geográficos de *Cascantum* quedarían establecidos en el este en el Valle del Huecha; al sur con el municipio romano de *Turiaso*, quizás en el límite territorial actual entre Navarra y Aragón; al oeste estaría marcado por los Montes de Cierzo que separan el valle del Queiles del valle del Alhama y parece probable que fuese la frontera entre *Cascantum* y *Gracchurris*; al norte el límite es mucho más impreciso, pudiendo ser el propio río Ebro o la margen izquierda de éste, donde encontraríamos el siguiente *territorium* perteneciente al municipio de *Cara*. (Beltrán, 2017: 525-540; Castillo, 2009: 417-421; Gómara, 2009: 403-413).

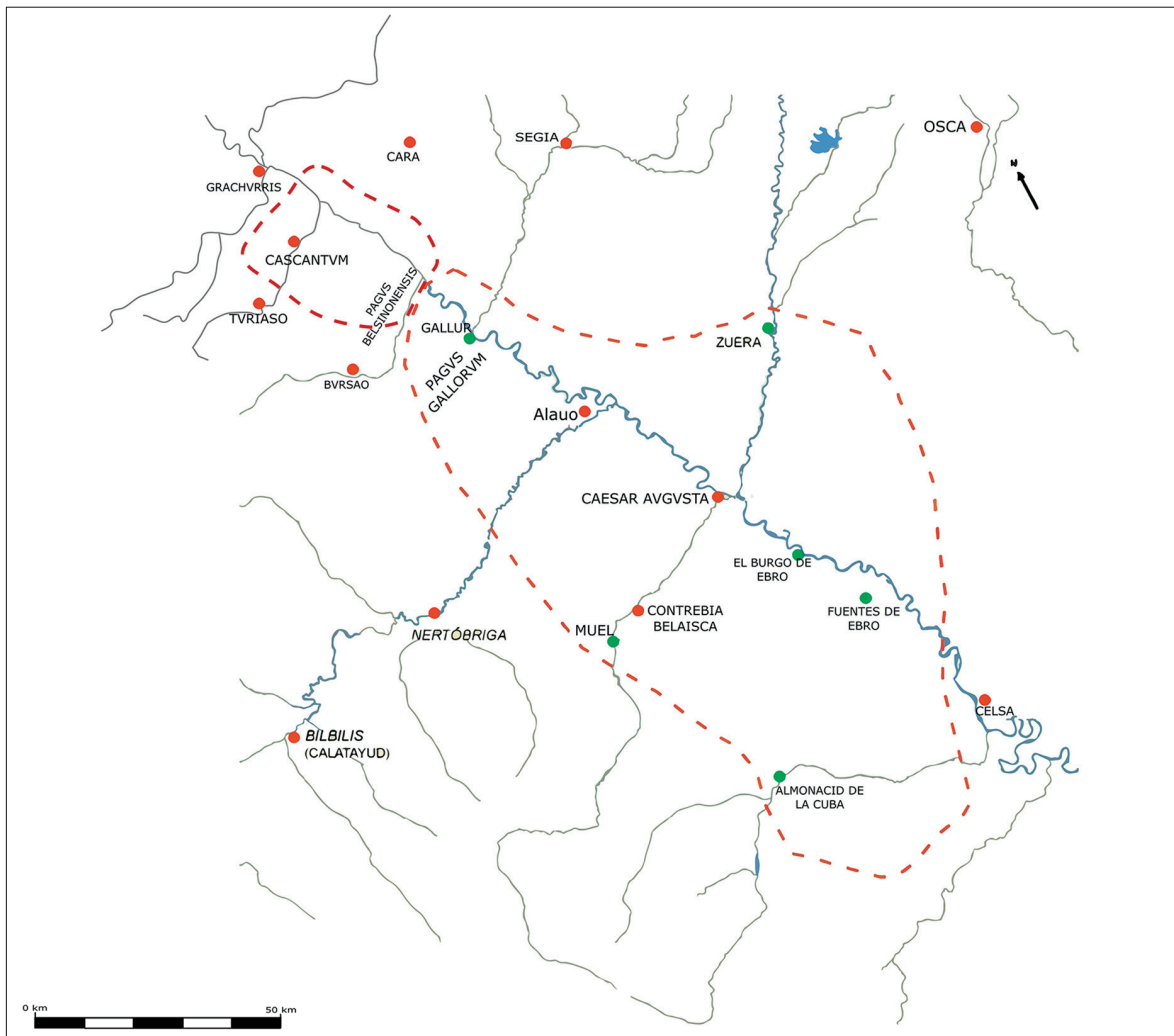


Figura 6

Propuesta de delimitación territorial de *Cascantum* vecina de la colonia *Caesar Augusta*  
(Beltrán, 2016: 307, Figura 1)

Este amplio territorio estaría articulado por dos calzadas: la principal, la vía *De Italia in Hispanias* que la uniría con dos ciudades vecinas, la Colonia *Caesar Augusta* y con el municipio latino *Gracchurris*; y una vía, sin cronología definida hasta el momento, que la conectaría con el municipio romano *Turiaso* (Magallón, 1991: 119-136; Navarro, 2008-2009). Al mismo tiempo, ambas calzadas comunicarían *Cascantum* con el Mediterráneo y con el norte peninsular –vía *De Italia in Hispanias*– y con la meseta ya que la vía que le une a *Turiaso* conectaría con la calzada que llevaría a Numancia –vía *Ab Asturica per Cantabria Caesaraugusta*– (It. 448,2).

Debemos tener en cuenta que la planificación del territorio dependerá de la posibilidad de riego y aunque el río Queiles supone una fuente importantísima de agua, se llevaría a cabo a una planificación de las obras hidráulicas desde el momento en que se concibe el nuevo modelo administrativo imperial, tanto de iniciativa pública como privada (Rodríguez, 1988: 223-224). Es en este momento cuando los romanos construyeron grandes obras hidráulicas en el territorio cascantense como se desprende en la *Lex riui Hiberiensis*, que nos habla de la presencia de un canal que regaba sus tierras, al menos una parte, y parte de las tierras de los *caesaraugustanos*. Por desgracia, no conocemos el recorrido de ese canal y no podemos determinar si regaba las tierras del Queiles, aunque se ha hipotetizado que su recorrido podría ser similar al de los actuales canales Imperial y de Lodosa (Beltrán, 2011, 100). Otra de las obras hidráulicas que pudieron acometerse en ese momento es la presa de la Estanca (Gómara, 2009: 412), aunque en la actualidad no disponemos de datos arqueológicos que nos permitan situar su edificación en este momento. Pese a ello su ubicación es estratégica para poder regar una zona alejada del río Queiles y sin acuíferos naturales, con un caudal más o menos constante, ya que consideramos que La Estanca fue construida para



Figura 7  
Presa de La Estanca

dotar a esta zona densamente poblada de agua de riego. Se ha desestimado que fuese para dotar de agua de boca a la *urbs*, ya que la cota de *Cascantum* es superior a la de La Estanca, sus aguas servirían para regar toda la zona occidental del municipio, una rica zona fértil densamente explotada y poblada. Por último, parece razonable pensar que, junto a estas grandes obras hidráulicas, los romanos construyeran pequeños canales de riego que ampliarían la zona irrigable como se documentan en el municipio vecino de *Turiaso* (Bona, 1981: 205-213, Casabona, 2014: 1861-1864 y Bonilla, 2017: 98) y en el yacimiento de El Montecillo en Castejón (Unzu y Velaza, 2008: 178; Faro, 2015: 489-490).

Este periodo supuso la ordenación, reparto y puesta en valor del territorio gracias a la construcción de las infraestructuras citadas anteriormente, documentándose al menos cuatro tipos de asentamientos en el territorio de Cascante: *pagi*, *vici*, *villae* y granjas. Del primero de ellos conocemos su existencia gracias a los restos epigráficos, apareciendo reflejado en el Bronce de Agón (2006: 147-197).

La mayor parte de los yacimientos han sido considerados como villas rústicas de acuerdo a la siguiente definición: establecimientos rurales creados en función de la explotación de los recursos agrícolas o ganaderos (Ariño y Díaz 1999:153-192, Fernández, Salido y Zarzalejos, 2014: 112-114; Martínez, 2006: 218-225; López, 2008: 114) de más de 1 hectárea (Prevosti, 1984: 167), que estarían asociados a un *fundus*. Por otro lado, hemos categorizado 4 yacimientos como *vici*, entendidos como hábitats rurales agrupados dependientes de un municipio o colonia con cierto grado de autonomía, ya que tendrían servicios administrativos, económicos, religiosos y relacionados con las vías de comunicación (Fernández *et al.*, 2014: 114-115; López, 2008: 112-113; Martínez, 2006: 106-111; Moreno, 1997: 295-306). Según Curchin (1985: 329-338) tendrían un origen indígena, mientras que para Cortijo (Cortijo 1993: 235-246) estos establecimientos serían de distinto tipo dependiendo de la actividad principal que desarrollasen. Parece que existe un consenso en la definición de *vici*, pero no ocurre lo mismo desde el punto de vista de clasificación de los restos arqueológicos que sigue sin estar definido y consensuado, aunque que existe un acuerdo en que los *vici* tenían un plan urbanístico coherente con edificios públicos monumentales y funcionales similares a la *urbs* (Fernández *et al.*, 2014: 118; Moreno, 1997: 295-306; Rodríguez, 1976: 101-108).

Las prospecciones realizadas hasta la fecha han permitido identificar el crecimiento exponencial de los asentamientos rurales con una entidad mayor, al menos en lo que se refiere a la extensión de los materiales en superficie, que se encargarían de la explotación agrícola. Estos yacimientos se corresponden con Lor, con una extensión de más de 14 hectáreas en el que recientemente se ha localizado una llamativa tésera de hospitalidad (Olcoz y Medrano, 2011: 245-251), el Cabezo de la Nevera con una ocupación desde la Edad de Hierro y una extensión en época imperial de unas 9 hectáreas, los yacimientos de Talladura y Aspra, que surgen en esta etapa y que tienen una extensión de unas 13 hectáreas, y Urzante (Cascante), que tiene su posible origen en la Edad de Hierro y que en época imperial pudo llegar a tener 6,5 hectáreas de extensión. No sólo son reseñables sus dimensiones, sino que su situación con respecto a

la ciudad nos llama la atención: Lor está a 2,5 km, el Cabezo de la Nevera a poco más de 1 km, Talladura–Aspra a poco más de 2,5 km y Urzante a 1,8 km. Debemos añadir que Lor está junto a la vía *De Italia in Hispanias* en dirección *Caesar Augusta* y Talladura–Aspra estaría atravesado por esta misma vía en dirección *Gracchurris*. Por otro lado, el Cabezo de la Nevera se situaría junto a la vía que conectaba *Cascantum* con *Turiaso*. Todos estos datos nos hacen pensar en la posibilidad de que estos yacimientos no sean villas, ya que parece que están ejerciendo un control sobre las vías de comunicación en las zonas próximas a la ciudad, por lo que hipotetizamos que sean cuatro *vici*, a la espera de datos provenientes de excavaciones arqueológicas.

Un fenómeno similar podría ocurrir con los restos documentados en la actual Tudela, por lo descrito en los datos publicados (Bienes 2013: 278-279) y lo expuesto anteriormente sobre los *vici*, podría tratarse de un *vicus* de *Cascantum*, que pudiese servir de mercado con puerto fluvial que permitiese el comercio gracias al Ebro canalizando las producciones tanto de *Cascantum* como de *Turiaso* y permitiendo la llegada de elementos importados.

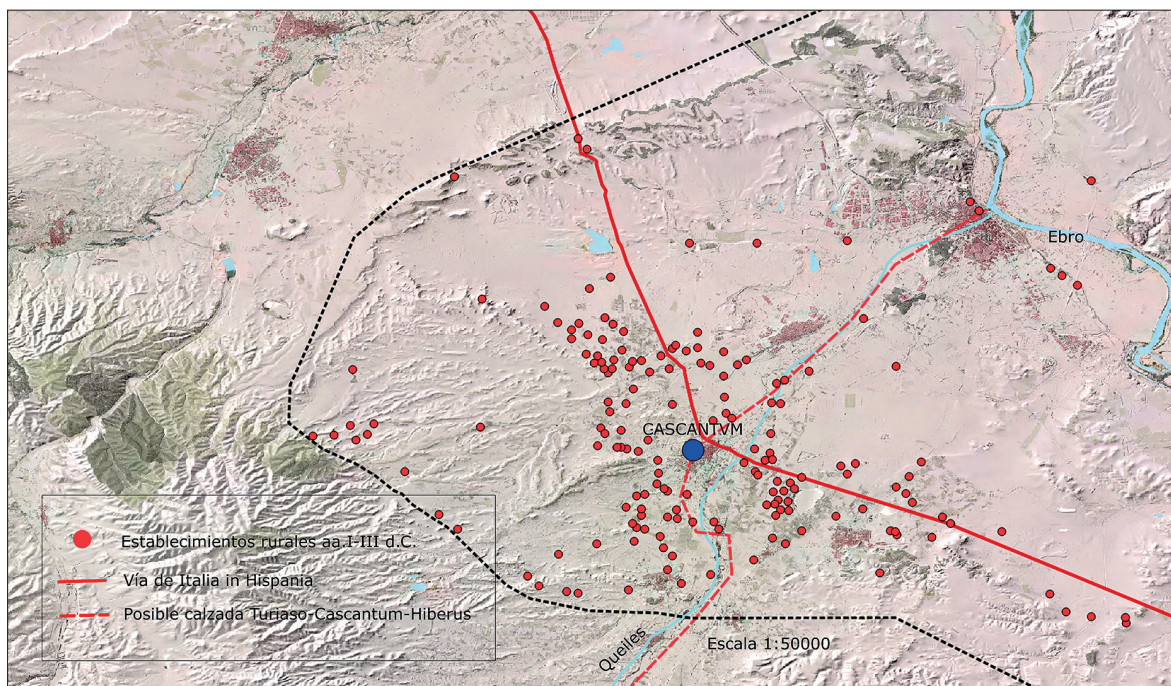


Figura 8  
Yacimientos altoimperiales del territorio de *Cascantum*

En tercer lugar, nos encontraríamos con los asentamientos tipo *villae* destinados a la producción de vino y aceite. Los trabajos de excavación han permitido conocer en los últimos años dos villas romanas de cronología altoimperial en las que se han documentado estructuras identificadas con *torcularia* (Peña, 2011-2012: 147), dedicados a la producción de vino datos que han sido corroborados con las excavaciones de Camponuevo I (Gómara, 2007-2008: 151-164; Gómara, Sola y Bienes, 2017: 172-174)



y Picordero I (Gómara *et al.* 2018: 203-217; Gómara, *et al.*, 2020: 273-283, Gómara *et al.*, 2021: 215-230) y El Villar de Ablitas (Gómara, Sola y Bienes, 2017: 252). En cuarto y último lugar los trabajos de prospección de la carta arqueológica de Navarra han permitido documentar un buen número de asentamientos menores de época altoimperial, que a falta de excavaciones podrían ser identificados como granjas, fenómeno similar al documentado en *Turiaso* (Bonilla 2017: 89-103).

En el territorio de *Turiaso* la configuración del paisaje presentaría una dinámica similar a la documentada en el territorio de la actual Navarra. Las labores de investigación arqueológica han revelado una gran densidad de asentamientos rurales romanos de época altoimperial (Bona 1981, 205-213; Bona *et al.* 1989: 95-138). Un caso paradigmático son las prospecciones selectivas desarrolladas en el término municipal de Novallas que revelan un paisaje densamente poblado durante los siglos I-III d. C. en el que se presentan medio centenar de posibles asentamientos rurales en un territorio de apenas 11,4km<sup>2</sup> (Serrano y Pérez, 2010-2011: 55-95). Los trabajos de prospección sistemática realizados y análisis del material superficial han revelado una homogeneidad en los repertorios cerámicos de los asentamientos rurales del territorio turiasonense como en el caso de los asentamientos de Torre Don Antonio, Valoria y Valoria Soler (Bonilla *et al.* 2010-2011: 33-54) abastecidos por los alfares locales y las



Figura 9  
*Torcularium* 2 de Picordero I (año 2012)

rutas de comercialización de los centros productores del valle del Ebro y de las producciones precoces del norte de África. La falta de excavaciones sistemáticas en los asentamientos rurales de esta cronología permite vislumbrar la elaboración de aceite o vino en los que se han realizado actuaciones de rescate como en Filacampo dónde se documentó un contrapeso de prensa erróneamente interpretado como un molino y dos *lacus* (Bona *et al.* 1989: 119-121), en Ampoyuela II dónde se documenta un posible *torcularium* (Bona *et al.* 1989: 122-123) y en la Dehesa dónde se han localizado estructuras de carácter hidráulico que pudieran estar vinculadas a la producción de vino o aceite (García *et al.* 2017: 281-291). Las recientes excavaciones realizadas en Chicharroya III han permitido estudiar un *torcularium* para la producción de vino en el que se ha localizado la *cella* y un *lacus* de la fase I del asentamiento correspondiente a los siglos I-II d. C. (Arcusa y Álvarez 2021: 29-43).

## CONCLUSIONES

El estado actual de las investigaciones presenta un panorama en el que se hace evidente la necesidad de continuar con las líneas de investigación acerca de la configuración de los paisajes productivos del valle del Queiles para obtener un conocimiento material más preciso de los fenómenos que se desarrollan en este territorio. Los datos que conocemos hasta el momento nos permiten acercarnos a un paisaje en constante cambio y transformación desde finales del siglo III a. C. y comienzos del siglo II a. C. en el que la temprana conquista del territorio por parte de Roma conllevó una incipiente transformación del territorio, con la desarticulación del modelo de asentamiento prerromano y la creación de nuevos enclaves para el aprovechamiento y gestión de la capacidad productiva agrícola del valle una vez inserto en las rutas comerciales mediterráneas. La municipalización del territorio con la promoción de *Turiaso* y *Cascantum* a la categoría de municipio romano el primero y latino el segundo, probablemente durante el gobierno de Augusto, sino durante el reinado de Tiberio, supuso la definitiva disolución de los patrones de asentamiento rural de la etapa republicana para configurar un territorio densamente poblado y vertebrado por infraestructuras viarias e hidráulicas.

En el período comprendido entre los siglos I-III d. C. se constata un crecimiento demográfico en el valle reflejado en la creación de más de dos centenares de asentamientos rurales de diversas tipologías y categorías que articulan un territorio caracterizado como un gran distrito agrícola destinado a abastecer a *Cascantum* y *Turiaso* y quizás a los mercados cercanos de la Meseta y el valle del Ebro. Las evidencias materiales nos permiten plantear la existencia de amplias zonas dedicadas al cultivo de la vid por la existencia de numerosas estructuras identificadas como *torcularia* vinculadas al procesamiento de la uva, que se alternarían con superficies cultivadas dedicadas al cereal y los cultivos de huerta junto con las zonas de pastos, en un sistema de distribución de la tierra que si bien es seguro fue planificado, con los conocimientos actuales no estamos en condiciones de plantear que existan una retículas ortogonales correspondiente a centuriaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., ALMAGRO-GORBEA, M. y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2008): «Ein augusteisches *municipium* und seine einheimische Elite: die Monumentalisierung Segobrigas», Panzram, S. (ed.) *Städte im Wandel. Bauliche Inszenierung und literarische Stilisierung lokaler Eliten auf der Iberischen Halbinsel*. Geschichte und Kultur der Iberischen Welt 5. Münster, LIT: 59-78, esp. 62-63, Munster.
- ANDREU PINTADO, J. (2006): «Aspectos del poblamiento en la comarca de Tudela de Navarra en época romana», *Cuadernos del Marqués de San Adrián: revista de humanidades* n.º 4, 59-138, Tudela.
- ARCUSA MAGALLÓN, H., y ÁLVAREZ POLANCO, D., (2021): «La villa romana de Chicharro III», *Boletín del Museo de Zaragoza* n.º 21, 29-43, Zaragoza.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2008): *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*. Pamplona.
- ARIÑO GIL, E. y DÍAZ MARTÍNEZ, P. (1999): «La economía agraria de la Hispania romana: colonización y territorio», *Studia historica. Historia antigua* n.º 17, 153-192, Salamanca.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1990): «Un diploma militar de *Turiaso* (Hispania Citerior)», *Chiron* n.º 20, 261-274, Múnich.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2006): «An Irrigation Decree from Roman Spain: The *Lex Rivi Hiberiensis*», *Journal of Roman Studies* n.º 96, 147-197, Cambridge.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2011): «El *Territorium Caesaraugustanum*», en Aguilera Aragón, I. y Ona González, J. L. (Eds.) *Delimitación comarcal de Zaragoza*. Colección Territorio 36, 93-101, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2016): «*Colonia Caesar Augusta*: el impacto sobre el territorio y las comunidades indígenas», *Revista de Historiografía* n.º 25, 301-315, Madrid.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2017): «Augusto y el valle medio del Ebro», *Gerion* n.º 35, páginas 525-540, Madrid.
- BERRAONDO URDAMPILLETA, M.<sup>a</sup> J. (1990): «Localizaciones arqueológicas en los municipios de Ablitas, Cascante, Monteagudo y Tulebras (Navarra)», en *La Red Viaria en la Hispania Romana*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico - Centro de Estudios Turiasonenses: 55-64, Zaragoza.
- BIENES CALVO, J. J. (2001): «Desde la Prehistoria hasta el siglo IX», en *El patrimonio histórico y medioambiental de Tudela: una perspectiva interdisciplinar*, 9-21, Tudela.
- BIENES CALVO, J. J. (2009): «Intervención arqueológica en el tramo de calzada romana de Ablitas (Navarra)», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* n.º 20, 127-135, Tudela.
- BIENES CALVO, J. J. (2013): «Vestigios del poblamiento romano bajo la ciudad de Tudela. Estado actual de la investigación», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* n.º 21, 269-290, Pamplona.
- BONA LÓPEZ, I. J. (1981): «Sobre el “*Municipium*” de *Turiaso* en la antigüedad: estado actual de la cuestión», *Jornadas Sobre el Estado Actual de Los Estudios Sobre Aragón*, 205-213, Alcañiz.

- BONA LÓPEZ, I. J., HERNÁNDEZVERA, J. A., GARCÍA SERRANO, J. Á., ÑUÑEZ MARCEN, J. y BIENES CALVO J. J. (1989): *El Moncayo, diez años de investigación arqueológica prólogo de una labor de futuro*, Tarazona.
- BONILLA SANTANDER, O. (2017): «Poblamiento rural romano en el valle del Queiles a su paso por el *Municipium Turiaso*», en García Benito, C., García Serrano, J. A. y Pérez Pérez, J., *Arqueología y poblamiento en el valle del Queiles*, 89-103, Zaragoza.
- BONILLA SANTANDER Ó. SERRANO ARNÁEZ, B. y GARCÍA BENITO, C., (2010-2011): «*Ager Turiasonense*: Los yacimientos de Torre don Antonio, Valoria y Valoria Soler», *Turiaso* n.º XX, 35-54, Zaragoza.
- CALONGE MIRANDA, A., (2020): «La tríada mediterránea en el Ebro Medio», *Hispania Antiqua* n.º 44, 254-284, Valladolid.
- CAÑADA PALACIO, F., FARO CARBALLA, J. A. y UNZU URMENETA, M. (2002-2003): «Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra): primeras valoraciones, Campañas 2000, 2001, 2002», *Trabajos de Arqueología Navarra* n.º 16, 45-77, Pamplona.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y La Rioja*, Pamplona.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1995): «En los albores de la historia. La Edad del Hierro», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n.º 3, 185-230, Pamplona.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (2003): *Por los caminos romanos de Navarra*. Pamplona.
- CASTILLO GARCÍA, C. (2009): «Documentos de regadío en el Valle del Ebro. ¿figuraba la vascona “*Cascantvm*” en el Bronce de Agón?», en Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*. 415-422, Barcelona.
- CASABONA SEBASTIÁN, J. F. (2014): «Los orígenes romanos de la catedral de Tarazona (Zaragoza)», en Álvarez Martínez *et al.* (Eds.) *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica, 1861-1864*, Mérida.
- CORTIJO, M. L. (1993): *La administración territorial de la Bética romana*, Córdoba
- CURCHIN, L. A. (1985): «*Vici and Pagi* in Roman Spain», *R.E.A.LXXXVII* (3-4), 327-343.
- FARO CARBALLA, J. A. (2015): «La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el Valle Medio del Ebro (siglo VI-II a. C.)», *Lucentum* n.º 34, 31-118, Alicante.
- FATÁS CABEZA, G. (1975): «Hispania entre Catón y Graco. Algunas precisiones basadas en las fuentes», *Hispania Antigua* n.º 5, 269-313, Valladolid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO, J., ZARZALEJOS, M. (2014): «Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* n.º 40, 11-136, Madrid.
- GARCÍA BENITO, C., DIARTE-BLASCO, P., LUESMA GONZÁLEZ, R. y PÉREZ PÉREZ, J. (2017) «La villa romana de La Dehesa (Tarazona, Zaragoza)», *Actas del II Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, 281-291 Zaragoza
- GARCÍA SERRANO, J. A. (2002): «*Turiaso–Turiazu* ¿dónde está la ciudad celtibérica?», *Turiaso* n.º XVII, 119-133, Zaragoza.

- GARCÍA SERRANO, J. A. Y PÉREZ PÉREZ, J. (2010-2011): «El poblamiento rural romano en el área de influencia del *Municipium Turiaso*. Patrón de asentamiento en torno al río Queiles, término municipal de Novallas», *Turiaso* n.º 10, 55-75, Tarazona.
- GOBIERNO DE NAVARRA, (2006): «Mapa y Memoria de la Geología de Navarra a escala 1:25.000», Hoja n.º 320-II Cascante. Departamento de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones, Pamplona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M. (2007-2008): «Sondeos estratigráficos en la villa romana de Campouvieco I (Cascante): campaña de 2006», *Trabajos de Arqueología Navarra* n.º 20: 151-164, Pamplona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M. (2009), «El “*municipium Cascantum*” en la Antigüedad: valoración general y aspectos arqueológicos», en Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, 403-414, Barcelona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., BONILLA SANTANDER, O., SANTOS HORNEROS, Á. y PÉREZ ARANDA, M. (2021), «Epigrafía sobre *dolium* en la *Hispania Tarraconense*. El Caso de L. GRATTI documentado en la Villa Romana de Picordero (Cascante, Navarra)», *Epigraphica Periodico Internazionale di Epigrafia* n.º 83, 215-230, Sassari.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., BONILLA SANTANDER, O., SANTOS HORNEROS, Á., PÉREZ ARANDA, M. y MARÍA IZQUIERDO, A. (2020), «Sondeo arqueológico en la cella vinaria de la villa romana de Picordero I (Cascante, Navarra). Campaña de 2020», *Trabajos de Arqueología Navarra* n.º 31-32: 273-283, Pamplona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., BONILLA SANTANDER, O., SERRANO ARNÁEZ, B. y SANTOS HORNEROS, A. (2016): «Estudio de materiales de la ladera norte del Cerro del Romero, Cascante (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* n.º 28, páginas 51-70, Pamplona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., ANDREU PINTADO, J., SERRANO ARNÁEZ, B., SANTOS HORNEROS, A., BONILLA SANTANDER, O., y PÉREZ ARANDA, M. (2018): «Un sello inédito sobre *dolium* del *municipium Cascantum* (Cascante, Navarra)», *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* n.º 50, 206-2018, Valencia.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., B. SERRANO ARNÁEZ y Ó. BONILLA SANTANDER, (2020): «Un *torcularium* de los siglos I a. C.-I d. C. del yacimiento romano Picordero I (Cascante, Navarra)», en *Homenatge al Dr. Alberto López Mullor: estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura*, 417-426, Barcelona.
- GÓMARA MIRAMÓN, M., SOLA TORRES, O. y BIENES CALVO, J. J. (2017): «Arqueología y poblamiento en el curso bajo del Queiles», en García Benito, C., García Serrano, J. A. y Pérez Pérez, J., *Arqueología y poblamiento en el valle del Queiles*, 159-189, Zaragoza.
- GÓMEZ VILLAHERMOSA, S. y NAVARRO ROYO, L. J. (1997-1998): «Apuntes sobre un yacimiento celtibérico en Malón (Zaragoza)», *Turiaso*, n.º XIV, 211-223, Zaragoza.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1983): «Difusión de elementos de la cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro», *Cuadernos de Investigación: Historia*, Tomo 9, Fascículo 1, 65-80, Madrid.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2003): «Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la segunda guerra púnica», *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, n.º 3, 61-82, Zaragoza.

- I.G.M.E., (1977): «Memoria del Mapa Geológico Nacional a escala 1:50.000 (MAGNA)», Hoja n.º 282 Tudela. Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.
- KNAPP, R. (1980): «Cato in Spain 195/94 b.C., Chronology and Geography», en Deroux *Studies in Latin leiterature and Roman History II*, 21-56, Bruselas.
- LACARRA, E., (1919): «Hallazgo importante en las Yeseras de Monteagudo (Navarra)», *Boletín de San Nicolás de Tolentino (P.P. Agustinos) 10*, 660-663. Zaragoza.
- LÓPEZ MEDINA, M.<sup>a</sup> J. (2008): «Las *civitates* del sureste peninsular entre el Alto y el Bajo Imperio: un modelo de análisis territorial», en Mangas Manjarrés, J. y Novillo, M. A. (Eds.) *El territorio de las ciudades romanas*, 107-127, Madrid.
- LÓPEZ MELERO, R. (1987): «¿Gracchurris fundación celtibérica?», *Veleia* n.º 4, 171-177, Vitoria-Gasteiz.
- MAGALLÓN BOLTAÑA, M. A., (1991): *Vías romanas*, Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1965): «Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)», *Príncipe de Viana*, n.º 100-101, 331-342, Pamplona.
- MARTÍNEZ MELÓN, J. I. (2006): «El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d. C.): evolución de la terminología», *Anejos de AEspA XXXIX*, 113-131, Madrid.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.<sup>a</sup> A. (1971): «Descubrimiento de un *opus signinum* en Cascante», *Homenaje a D. José Esteban Uranga*, 287-283, Pamplona.
- MORENO MARTÍN, F. (1997): «Ocupación territorial hispano-romana. Los *Vici*: poblaciones rurales», *Espacio Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* n.º 10, 295-306, Madrid.
- NAVARRO ROYO, J. (2004): «Los celtíberos», en Ainaga Andrés M. T. y Criado Mainar J. (Coords.), *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, 65-76, Zaragoza.
- NAVARRO ROYO, L. J. (2008-2009): «Notas sobre vías romanas en el valle del Queiles», *Turiaso* n.º 19, 155-162, Zaragoza.
- OLCOZ YANGUAS, S. y MEDRANO MARQUÉS, M. (2011): «Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)», *Veleia* n.º 28, 245:251, Vitoria-Gasteiz.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2011-2012): «La producción de vino y aceite en el Valle Medio del Ebro», *Anales de prehistoria y arqueología*, n.º 27, 141-154, Murcia.
- PÉREZ, A.; MUÑOZ, A.; PARDO, G.; ARENAS, C.; VILLENA, J., (1988): «Características de los sistemas lacustres en la transversal Tarazona-Tudela (sector navarro-aragonés de la cuenca del Ebro). *II Congreso Geológico de España*», Vol. *simposiums*. 519-534. Granada.
- PINA POLO, F. (2006): «*Calagurris* contra Roma: de Acidino a Sertorio», *Kalakorikos* n.º 11, 117-129, Calahorra.
- PINA POLO, F. (2009): «Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los vascones con Roma», en Andreu Pintado, J. (Ed.) *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*. 195-214, Barcelona.
- PINA POLO, F. (2011); «Los vascones, Pompeyo y la fundación de Pompelo», *Príncipe de Viana*. LXXII- 253. *VII Congreso General de Historia de Navarra*. Vol. I, 137-147, Pamplona.

- PREVOSTI MONCLÚS, M. (1984): «L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic», *Fonaments. Prehistòria i Mon Antic als Països Catalans* n.º 4: 161-211, Barcelona.
- RIBA, O., (1964): «Estructura sedimentaria del Terciario Continental de la Depresión del Ebro en su parte riojana y Navarra». *Aportación española al XX Congr. Geogr. Intl. Reino Unido*. Zaragoza.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1976): «Consideraciones sobre el concepto de *vicus* en la Hispania romana. Los *vici* de Corduba», *Corduba* n.º 2, I, 101-108, Córdoba.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1988): «*Aqua* pública y política municipal romana», *Gerion* n.º 6. 223-252, Madrid.
- RUIZ DE GAONA, M.; VILLALTA, J. F.; CRUSAFONT, M. (1946): «El yacimiento de mamíferos fósiles de las Yeseras de Monteagudo (Navarra)». *Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España* n.º 16, 159-185, Madrid.
- SALVANY, J. M., (1989): «Aspectos petrológicos y sedimentológicos de los yesos de Ablitas y Monteagudo (Navarra): Mioceno de la Cuenca del Ebro». *Turiaso* n.º IX, 1, 121-146. Tarazona.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. (2004): «La Comarca de Tudela, esquema de comprensión de un desarrollo regional en la época Prerromana y Romana», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* n.º 15, 139-166, Madrid.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. (2004-2005): «El Proceso de urbanización del sector meridional del territorio vascón y la comarca de Tudela (II)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* n.º 16-17, 335-360, Madrid.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. (1996): «Conquista y colonización en la valle del Ebro en época tardo republicana y Principado», en ORTIZ DE URBINA y SANTOS, J. (eds), *Revisiones de Historia Antigua: teoría y práctica de la ordenación municipal en Hispania*, 64-66, Vitoria-Gasteiz.
- SERRANO ARNÁEZ, B., y BONILLA SANTANDER, Ó. (2017): «“Cayas” un nuevo asentamiento celtibérico en Malón (Aragón, España)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* n.º 25, 199-215, Pamplona.
- UNZU URMENETA, M. y VELAZA FRÍAS, J. (2008): «Nuevas inscripciones romanas de Castejón (NA)», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* n.º 6, 177-184, Barcelona.
- VELAZA FRÍAS, J. (2010): «El nombre antiguo de Cascante», *Veleia* n.º 27, 135-140, Vitoria-Gasteiz.

